

ARTESANÍA Y ENTORNO

Resumen:

Los integrantes del mundo animal deben adaptarse a las condiciones del entorno ecológico para organizar su comportamiento. En el caso del ser humano, debido a la creatividad de que está dotado, puede modificarlas según sus necesidades y apetencias. La artesanía es una actividad eminentemente humana que ha satisfecho un sinnúmero de necesidades desde que sus integrantes hicieron presencia en el mundo. Los materiales que son transformados, parcialmente, se encuentran en las cercanías de la vivienda del artesano, aunque también pueden provenir de otros lugares.

El entorno humano puede identificarse con la cultura o subcultura de la que forma parte el artesano, incluyendo necesidades por satisfacer, valores que portan, ceremoniales a los que están vinculados, identidad con la comunidad, rango social etc. Al coexistir con la avanzada industria, las artesanías han perdido mucho terreno como satisfactoras de necesidades y se proyectan hacia lo suntuario en sus múltiples dimensiones con alto contenido estético.

La artesanía como forma de vida

Lo que a continuación expondré se refiere a los artesanos “artífices”, es decir a aquellos que elaboran objetos con un predominio de la mano y el cerebro sobre la máquina y que tienen un control total de la pieza desde los inicios hasta el final. No tiene que ver con las llamadas “artesanías de servicios” (peluquería, radiotécnica, encuadernación, mecánica automotriz etc.) y su referencia a la gastronomía es relativa según el tipo de alimento que se trata de producir.

Más que una forma de producción que, con mentalidad reduccionista algunos la entienden, la artesanía es una forma de vida. Imposible deslindarse de una de sus finalidades: satisfacer necesidades, sobre todo si es que se trata de producir excedentes

para obtener pequeñas o mayores ganancias; pero esta actividad tiene otros retos, dificultades y gratificaciones. Se trata de un quehacer creativo en el que el artesano está en pleno contacto con los materiales a los que trata y les da forma con sus manos guiadas por el cerebro. No se repiten rutinariamente acciones casi automáticas para la elaboración de algún objeto final cuyo contenido está desligado de las acciones, como ocurre en las fábricas, sino de una vinculación vital con el objeto que se planifica realizar y el control directo de su proceso. La máquina no somete al artesano; si la usa, según sus trabajos, está sometida al artesano como un elemento auxiliar que acelera o perfecciona procesos siempre bajo su dirección.

El taller es el lugar más cercano del artesano, en algunos casos requiere algún tipo de equipamiento como ocurre en la joyería, en otros los artefactos que posibilitan el trabajo pueden movilizarse fácilmente de un lugar a otro, como es el caso del bordado que puede llegar a escalas de impresionante preciosismo, comparable con las joyas.

Cuestionable es hablar de artesanías y artesanos como de un todo genérico, los diversos oficios artesanales plantean situaciones diferentes que influyen en la organización de la vida y el trabajo. La complejidad de cada artesanía varía, lo que implica sistemas de organización y uso del tiempo. No es lo mismo un taller de carpintería en el que trabajan maestros y aprendices en torno a máquinas y herramientas específicas, que tejer un sombrero de fibra vegetal cuyos elementos de apoyo son mínimos. No es igual una artesanía en la que se toma de la naturaleza el material y se lo prepara, que una en la que se parte de material procesado de antemano. El joyero no extrae de las

minas los metales preciosos, los adquiere debidamente procesados para, desde allí iniciar su trabajo. En otros casos, como la cerámica, es cada vez más frecuente que el ceramista reciba la pasta previamente tratada para elaborar objetos, pudiendo escogerla según sus propósitos.

Artesanía y estructura social

Tradicionalmente se ha creído que el artesano se encuentra estrechamente vinculado a su entorno físico y cultural y que su trabajo lo realiza contando con los materiales que la naturaleza les ofrece y a las exigencias que su forma de vida requiere. Los cambios que han ocurrido en los últimos tiempos han puesto en tela de juicio este planteamiento que se mantiene, pero en menores proporciones. Los artesanos urbanos, por ejemplo, están expuestos a una mayor cantidad de materiales, a su adquisición en forma rápida y a una demanda variada, pues la diversidad de integrantes de los centros urbanos es mayor. La globalización, fenómeno no

buscado, es un hecho que a gusto o disgusto tenemos que aceptarlo con sus consecuencias positivas y negativas. Los grandes avances en los sistemas de comunicación amplían y reducen el universo de las comunidades pues, desde cualquier lugar, por apartado que sea, es posible informarse de lo que acontece en lejanos rincones a través de la radio y la televisión. Cada vez el Internet se expande más, acelerando las posibilidades de intercomunicación. Los notables avances en vías y medios de transporte posibilitan la movilidad física que enriquece el intercambio directo entre personas. La expansión de la educación formal, al posibilitar que –como meta ideal- todas las personas puedan acceder a los diversos niveles, incide también en las actitudes y modos de vida y en las aspiraciones e ideales que van mucho más allá del entorno ecológico y cultural.

En todo caso, todavía se da una preponderante vinculación con los materiales que el medio ofrece para trabajar, con mayor especialización, artesanías de

esos materiales como ocurre con fibras vegetales y cestería o maderas. En otros casos, la tradición que ha desarrollado habilidades y destrezas en áreas específicas sobre materiales ajenos al entorno físico –como ocurre con las artesanías metálicas- lleva a que se mantenga con mayor fuerza determinados tipos de artesanías en determinados lugares. En otros casos, se trata de artesanías vinculadas con fiestas y celebraciones específicas, propias de las comunidades, que requieren la



elaboración de ciertas artesanías como es el caso de las caretas para el carnaval de La Vega en República Dominicana o los atuendos bordados para el Pase del Niño en Cuenca, Ecuador.

Cabe diferenciar en esta problemática los sectores urbano y rural. En el segundo la posibilidad de acceder a materiales diversos es mayor que en las ciudades en las que existen redes de comercialización permanentes y expeditas. También hay diferencias cuando las artesanías son de interés local o familiar lo que, con mayor claridad ocurre en las etnias. Este término que estaba casi totalmente vinculado a regiones alejadas de la “civilización” como las selvas amazónicas o algunas islas en Oceanía, tiende a cambiar al reforzar la permanencia de patrones culturales en grupos humanos en áreas más amplias. No faltan quienes hablan de “etnias” para referirse a grupos provenientes de países del tercer mundo en ciudades de gran dimensión como New York, debido a que hay una fuerte tendencia a mantener la cultura del país de origen en centros

incrustados en una cultura global. En estos centros se tiende a que se mantenga un predominio de los patrones culturales traídos, sobre los del medio en el que se encuentran.

Somos animales sociales y nuestras vidas se desarrollan a través de la incorporación a colectividades que difieren entre sí. Todos nacemos con condiciones biológicas básicas y con facultades que se desarrollan con el tiempo. Nadie nace hablando un idioma, aprende el que se habla en el lugar en el que residen sus padres e incorpora a su personas pautas de conducta de diversa índole, usos y costumbres así como maneras de satisfacer necesidades básicas. Todos tenemos que superar el impulso hambre comiendo y somos omnívoros, pero en cada comunidad se tiende a dar preferencia a unos alimentos sobre otros, llegándose a prohibir algunos como el cerdo entre musulmanes y judíos por razones religiosas.

Las culturas son diferentes unas de otras ya que resuelven

problemas propios de la condición humana de manera diferente planteándose, además, problemas que existen en una pero no en otras, lo que nos lleva a hablar de un entorno cultural que va más allá de los condicionamientos ecológicos en los que nos desenvolvemos. En este caso las artesanías, en su amplio universo, pueden tener preferencias

El entorno físico

Salvo algunas excepciones, en el mundo animal se da una estrecha vinculación de las especies con las condiciones que el área ecológica establece, siendo poco frecuente que se desplacen a nichos diferentes para adaptarse a las nuevas condiciones. En el caso del ser humano, la tendencia es doble, por una parte debe adaptarse al medio en el que va a vivir, por otra parte modificar el medio para adaptarlo a las condiciones que busca. Los crecientes avances de la tecnología posibilitan, a través de la ingeniería genética o la creación de microclimas, que especies vegetales –y en buena medida

animales- puedan desarrollarse en nichos ecológicos diferentes de aquellos en los que se originaron y de los cuales provienen, pero aún hay una mayor vinculación de las relaciones persona -medios naturales- en aquellos en los que las especies tienen su adaptación natural. El extrañamiento de los entornos de origen tiende a crecer en buena medida por el proceso de urbanización ya que las ciudades, por sus características, son medios físicos artificiales con escasos y superables condicionamientos naturales.

En las etnias –aún existen cada vez en menos cantidad- las artesanías tienen por objeto satisfacer las necesidades de cada uno de estos grupos, su notable alejamiento de la denominada civilización restringe la satisfacción de estas necesidades a los materiales que se encuentran en sus entornos, como ocurre en hábitas extremos, los de los esquimales tradicionales y los habitantes de las selvas amazónica o africana. Un caso que va más allá de las necesidades primarias es la plumaria en los trópicos. Se

encuentra en ellas una rica variedad de aves que viven en estado natural y se caracterizan por el fascinante y variado color de sus plumas, cuya obtención no es un problema ya que sus habitantes viven de la caza, la pesca y la recolección.

La razón de ser de los objetos hechos con estos materiales es el adorno y el ceremonial, entre ellos se encuentran las coronas cuya vistosidad admira y, con frecuencia, sirven para mostrar el estatus de quienes las usan, sus niveles de autoridad etc. El creciente contacto con personas de los grupos culturales dominantes ha hecho que, cada vez más, se trabajen estas artesanías plumarias para venderlas. En los últimos tiempos, debido a la importancia y conciencia que ha tomado el respeto a los entornos y el cuidado de las especies, la demanda de estos objetos de enorme belleza por parte de las personas extrañas a las etnias, ha disminuido¹

Hay productos naturales, plantas sobre todo, que se dan de manera preferencial en determinadas zonas debido al clima o a las características peculiares de la tierra y lo general es que las personas que allí viven recurran a estas plantas para elaborar objetos, lo que se puede observar en la cestería. Si se trata de artesanía en madera, lo usual es que en las diferentes regiones se recurra a la que con más facilidad se de o a algunas especiales de la zona para poder diferenciarse de otras. En el caso de la cerámica, la arcilla con contenidos apropiados para esta tarea existe en muchísimas partes, pero aquí también cuenta la diversidad de peculiaridades que posibilitan la fabricación de piezas exclusivas a causa del material que no es común en otras partes. Un ejemplo clásico es el de la porcelana china cuyas peculiaridades excepcionales dependen, en gran medida, de las características propias de la arcilla que allí se da.

¹ A nivel mundial la actitud de repudio a esta forma de explotación se manifiesta en el rechazo al uso del marfil proveniente de los elefantes a los que, de no tomarse medidas adecuadas, se los podría extinguir..

La vinculación a los materiales del entorno natural depende, en buena medida, de su complejidad del procesamiento y de los costos de envío de estos materiales a otros lugares. Si se trata de materiales como el carrizo, su procesamiento para elaborar cestas es muy simple por lo que es muy frecuente que este tipo de artesanías se desarrolle en zonas donde se da este vegetal o sitios aledaños. En parte ocurre algo similar con el mimbre, pudiendo cambiar la relación si el envío a otras partes de este material se justifica por la mayor demanda de mercado ya que, resulta más conveniente transportar la fibra vegetal que los muebles terminados.

Un caso de excepción es la artesanía del sombrero de paja toquilla; la materia prima, una palmácea denominada “carludo-

vica palmata”, se da en regiones de clima cálido –en este caso la costa del Ecuador- por lo que, la elaboración de sombreros con este material nació y se desarrolló en la región, especialmente en la provincia de Manabí. A causa de una fuerte crisis económica que afectó a las provincias del Azuay y el Cañar, en la segunda mitad del siglo XIX, debido a la pérdida de mercado de un tejido a mano hecho en estas regiones, denominado “tocuyo” ante la presencia de telas provenientes de Europa hechas en fábrica, la desocupación de los tejedores fue notable y para superarla se trajeron de Manabí tejedores de sombrero a que enseñen este arte; los resultados fueron tan exitosos que, en estas provincias, la producción de sombreros superó a la de Manabí y se convirtió la ciudad de Cuenca en un centro exportador de primer orden. La materia prima era traída



—y sigue siendo— desde la costa, demostrando que en este caso, más que el fácil acceso a la paja, pudo la habilidad de los habitantes y la necesidad de encontrar alguna fuente de ingreso².

Si se trata de materiales de elevado costo, la situación es distinta; es muy poco común que la joyería con metales preciosos se practique junto a las minas. La extracción y el procesamiento de lo obtenido, está a cargo de mineros, que lo realizan en localidades cercanas, el joyero compra el material debidamente adecuado e inicia su trabajo con él. Los metales preciosos no se encuentran en estado meteorítico, deben ser liberados de tierras que los contienen en cantidades importantes, lo que supone un largo y complicado proceso³. Llevar las tierras con contenidos de metales a otros lugares para realizar el procesamiento sería

antieconómico, pues la relación de cantidad que existe entre las tierras y los metales es muy distante. La joyería es, entonces, una artesanía en la que universalmente se recurre a metales traídos de distancias, a veces lejanas, cuyo costo es elevado dada la condición de preciosos y lo complicado de su extracción y proceso. Con las piedras preciosas ocurre algo similar, encontrándose a veces los centros de tallado en lugares diferentes de los que se las obtiene, ya que este proceso requiere habilidad y experiencia poco comunes. No cabe perder de vista que cuando se trata de metales preciosos y piedras, el desperdicio, aunque sea en proporciones muy reducidas tiene un costo muy alto.

La industrialización de las fibras textiles ha hecho que sea excepcional el procesamiento de la lana para convertirla en hilo en los lugares en los que se encuentran

² La comercialización de esta artesanías es muy compleja, una cosa es la compra que se hace al artesano por parte de un intermediario de las casas exportadoras, otra la de estas casas con centros internacionales.

³ Además de las minas que requieren profundas excavaciones, el oro también se lo obtiene en los ríos, en los placeres en los que hay arena con partículas de oro, siendo la proporción del metal precioso muy reducida en relación con la arenas.

las plantas o animales; en el caso del bordado las personas que se dedican a estas tareas obtienen el hilo en los lugares en que trabajan esta artesanía, pero se trata de un hilo que ha sido traído de lejanas distancias, muy frecuentemente de centros industriales que los producen en grandes cantidades. Quienes bordan –en la mayoría de los casos mujeres- proyectan sus habilidades y destrezas a la transformación del hilo sobre el lienzo u otras telas en decorados, cuya función es embellecer la prenda. En este caso, tampoco la tela –salvo algunas excepciones- ha sido trabajada por los artesanos, sino obtenida en los mercados correspondientes sin que este tránsito de la industria a lo hecho a mano deje de ser artesanal.

El entorno humano

Nuestras vidas transcurren en entornos humanos de diferentes características siendo ellos los

que nos proporcionan valores, pautas de conducta, tecnologías etc. Puesto que estos entornos no aparecen hechos, como ocurre con los naturales, sino que son el resultado de la creatividad propia de nuestra condición, es peculiar de ellos su diversidad y su dinámica de cambio que sobrepasa, con mucha velocidad, a la de la naturaleza. La relación nuestra con la naturaleza no se agota en la simple adaptación a las condiciones que ella establece –como sería el caso de la vivienda y, hasta cierto punto, de la vestimenta- sino que, valiéndose de las tecnologías creadas y desarrolladas⁴ nosotros modificamos los entornos naturales de acuerdo a lo que queremos, comenzando con la agricultura que significa la adaptación de las características productivas de la tierra a nuestros intereses al tomar la iniciativa en el sembrío y las escogencias de aquello que necesitamos producir en mayor escala según nuestras necesidades.

⁴ En este tipo de relación la iniciativa humana implica el descubrimiento de las propiedades de los materiales, el uso de los distintos tipos de energía que se localiza, la elaboración de herramientas y luego maquinaria, para acelerar los cambios y la modificación para obtener lo que deseamos, previa una planificación en la mente.

Además de los recursos materiales a nuestro alcance, la cultura se caracteriza por la creación de un muy amplio número de rasgos y complejos no materiales que de manera preponderante influye en la organización de la vida. El lenguaje, creado por el ser humano, es un código de signos fonéticos que portan ideas y son esenciales para la comunicación en el sentido más amplio del término. La religión, la economía, el derecho, la justicia, la política, los patrones de poder y prestigio etc., son ejemplos de esto que, tradicionalmente, se denomina “cultura no material”. Con mucha frecuencia lo material y lo no material se interrelacionan como es el caso de objetos sagrados dedicados al culto⁵, libros, vestimentas rituales, adornos etc.

Los símbolos—representaciones de objetos de una naturaleza por objetos de otra— desempeñan un papel de extrema importancia en cada cultura, ya que estructuran

la comprensión y comunicación entre lo material y lo no material. Las imágenes de las divinidades —escultura o pintura— es material, pero lo más importante es lo que representan. Es perfectamente legítimo, como antes anotamos, referirnos a los entornos culturales para entender, de mejor manera, las diversidades artesanales en las múltiples culturas. Las culturas tienen diversos elementos comunes, pero hay algunos propios de cada una de ellas que conforman su identidad, la misma que va más allá de las expresiones externas captadas por cualquier persona, pues la comprensión y el impacto en la conducta es mucho más fuerte en los que integran ese conglomerado humano.

Una danza ceremonial tiene poca o ninguna significación para un turista extranjero que la observa, que para los integrantes de la cultura correspondiente ya que, para ellos, los colores, la música, los movimientos significan algo

⁵ En la religión católica el cáliz es material, pero las actitudes y comportamientos no materiales de los creyentes frente a este objeto tiene enorme peso. Para quien profesa otra religión, la visión de este objeto sagrado no ejerce casi ninguna influencia.

ajeno a los demás conglomerados humanos. Puede darse el caso de que algunos rasgos tengan significados distintos en cada cultura. Una corona de plumas de una tribu amazónica puede, para ellos, significar un rango o nivel de poder, para un extranjero que la compró, podría significar un exótico adorno que, al colocarlo en su casa, testimonia su visita a tierras extrañas. En nuestra cultura, la exhibición de los pechos de una mujer en público se considera obsceno y pecaminoso, lo que no ocurre en otras en las que se considera normal, dentro del concepto vestimenta como ocurría con los tsáchilas (antes llamados colorados) en el Ecuador y otras partes como Bali. El uso del chador y la kurda por parte de las mujeres en algunos sectores del mundo musulmán, está seriamente vinculado a la noción de pudor y disposiciones religiosas en este ámbito.

El entorno ceremonial vinculado, sobre todo a lo religioso, tiene mucho que ver con las manifestaciones culturales que identifican a determinados gru-

pos. Oficialmente, para algunos rituales, se requiere una serie de vestimentas y objetos que tienen, en alguna medida, el carácter de sagrado. Los ornamentos de los sacerdotes para celebrar misa, en un pasado no lejano, se caracterizaban por verdaderas proezas artesanales, sobre todo en el bordado con mucha frecuencia hecho por religiosas de claustro. Objetos destinados al culto como cálices, custodias, incensarios, se han conservado como piezas artesanales de sorprendente maestría, partiendo del principio de que hay que dedicar a Dios lo mejor que se pueda hacer y que, en este caso, no cuenta la restricción en gastos y costos.



En la religiosidad popular, la riqueza artesanal derivada de las fiestas es enorme y varía mucho de acuerdo a los matices culturales de cada comunidad. Los adornos del entorno en el que tiene lugar la fiesta son muy hermosos y se diferencian de lugar a lugar según las tradiciones. En algunos casos se elaboran hermosos arcos con ramas y flores en sitios por donde debe pasar la procesión, añadiéndose objetos, como tapetes o mantas alusivos a la fiesta. Las alfombras de flores o aserrín coloreado llega a niveles admirables siendo célebres, como se anotó anteriormente, las de Guatemala. La motivación fundamental para estas expresiones artesanales es la religiosa; si se trata de rendir culto a divinidades, hay que ofrecerles lo mejor y la elaboración de estos objetos es voluntaria ya que, de esta manera, se cumple un compromiso con el santo patrono.

Parte de estas celebraciones suele ser la vestimenta especial que usan los participantes. En algunos casos la danza es una manera de rendir tributo y la ves-

timenta que usan es sorprendente por la creatividad y el enorme trabajo que supone. La vestimenta de los danzantes llega, a veces, a complejidades y trabajos fuera de lo común, como ocurre con los danzantes de la fiesta del Corpus Christi en Pujilí, Ecuador. Es frecuente que los participantes concurren a los actos, sobre todo las procesiones, con vestidos diferentes, propios para la ocasión. En cada caso se representa diversos elementos que tradicionalmente se han mantenido y que, a veces, parten de personajes religiosos como ángeles y en otros casos, de personajes del lugar que rinden tributo al santo patrono. Además de las ricas vestimentas de quienes representan la ceremonia, las personas que intervienen lo hacen vistiendo sus mejores galas con bordados y tejidos fuera de lo común. La celebración del día de difuntos, generalizada en América Latina, tiene especial renombre en México con un notable despliegue de máscaras y otros elementos ceremoniales que sólo se usan en esa ocasión.

También hay celebraciones no religiosas siendo, posiblemente, la

más generalizada el carnaval que se lleva a cabo en algunas ciudades de los países latinoamericanos. El elemento predominante—siguiendo la costumbre europea— es el disfraz lo que lleva a un imponente despliegue de artesanías en máscaras y vestimentas. Estos tipos de disfraces, con frecuencia, se encuentran sustentados en tradiciones, pero pueden variar como ocurre en Brasil, sobre todo en Río de Janeiro, en donde las “scuolas de zamba”, funcionan año corrido siendo su principal tarea decidir el tipo de disfraz y preparar las imponentes manifestaciones. Para este propósito se ha construido una vía con tribuna destinada a estas presentaciones que duran tres o cuatro días y que se conoce con el nombre de “sambódromo”.

Otra celebración de carnaval muy notable en América Latina es el Carnaval de Oruro que ha sido declarado por la UNESCO Patrimonio Cultural Intangible. Las diabladas y las morenadas se repiten año tras año, pero es evi-

dente que se dan innovaciones que no atentan contra su espíritu.

Moda y entorno

La moda, centrada en la vestimenta y el adorno, ha sido tradicionalmente una expresión externa de un entorno humano. Ha servido como símbolo de pertenencia a determinadas culturas y subculturas y, dentro de ellas, para dar a conocer estatus de las personas así como papeles que desempeñan en algunos ceremoniales. Aún subsisten, en varias partes de América, vestuarios que se usan permanentemente en determinadas colectividades y que sirven para identificar la pertenencia de las personas. Cada cultura tiene sus códigos y, parte de ellos, se manifiestan en los ropajes. En el caso del Ecuador, las diferentes colectividades indígenas de la sierra visten de manera distinta⁶; los Saraguros, los Cañaris, los Salasacas, los Otavalos son identificados en cualquier lugar por las

⁶ Hay elementos comunes en la vestimenta indígena como el poncho, el sombrero y, en el pasado, las alpargatas; lo que cambia son los colores y los tamaños. El negro, por ejemplo, es propio de los saraguros

formas y colores de las prendas, algunas de cuyas piezas se han transformado en símbolos de cada colectividad como el sombrero saraguro, el poncho otavaleño, la lliglla cañari.

Sin estar de por medio elementos raciales o étnicos, hay vestidos que se han convertido en un paradigma de una región como el de la chola cuencana, que se consolidó en el pasado como referente de una escala social media baja. Los atuendos, pollera con bordados –fondo y bolsicón- paño trabajado con técnica ikat, similar en su forma a los rebozos mexicanos, blusa también bordada o trabajada con adornos especiales como “panal de abeja” aún siguen siendo usadas por reducidos grupos, pero, debido a su condición identificatoria de la región, se exhibe este vestuario en sitios especiales y, en diversos acontecimientos, visten esas prendas personas, como reinas de belleza, para demostrar que forman parte de una ciudad o región.

En la manera de vestir de grupos humanos se dan también

categorías. Una cosa es la ropa que viste la chola los días ordinarios para su trabajo y otra, compuesta de las mismas prendas, en días festivos cuando la intención es lucir las mejores galas y tratar de sobresalir entre los demás integrantes del grupo, por las mejores condiciones de las piezas, que se las puede calificar por códigos, que existen en cada conglomerado humano.

El lujo de las prendas, sus componentes suntuarios, dependían en casi la totalidad de los casos, de la especial destreza de los artesanos a quienes se encomendaba materiales más finos que los comunes. La veleidosidad de la moda se ha hecho cada vez más variable. En los estamentos sociales muy altos, en los que se habla de “alta costura”, las innovaciones en la moda están a cargo de diseñadores, algunos de los cuales, han logrado elevado renombre y que, por supuesto, tienen extraordinario éxito económico. Lo que cuenta es la capacidad imaginativa para innovar prendas de vestir, tomando en consideración materiales, formas

y adecuaciones a los cuerpos de quienes las usan, cubriéndolos y descubriéndolos a discreción. La confección material de las prendas está a cargo de otras personas, calificadas en el oficio, que trabajan bajo el control de los diseñadores y su equipo. Gilles Lipovetsky, en su obra “Lujo Eterno”, escribe al respecto:

“Ya no es solo la riqueza del material lo que constituye el lujo, sino el aura del nombre y la celebridad de las grandes casas, el prestigio de la firma, la magia de la marca.....Sin duda el funcionamiento de las grandes casas sigue siendo artesanal, prendas hechas a mano, a la medida, la calidad antes que la cantidad, la destreza de las costureras”⁷.

Los cambios en la sociedad se han intensificado y acelerado en los últimos tiempos, lo que implica un enfoque diferente de la situación de las artesanías en nuestros días. El número de habitantes

rurales ha disminuido sustancialmente, pero, se han revalorizado sus manifestaciones tradicionales al haberse reforzado la identidad como un medio de distinguirse de los demás en un mundo en el que la globalización avanza con fuerza. El entorno global de las artesanías ha influido a que ellas se incorporen al ámbito de lo suntuario, sin que necesariamente signifique elevadas erogaciones. Este fenómeno se da con más fuerza en los países desarrollados que cuentan con cómodos excedentes para adquirir bienes suntuarios y que son fuertes compradores de artesanías de países menos desarrollados ya que cuentan con un amplio mercado para compradores de los estamentos medios.

Desde hace no mucho tiempo gana cada vez más terreno el prestigio de las marcas. Si alguna logró un fuerte posicionamiento en el mercado, los objetos que las llevan ejercen un fuerte atractivo en las personas que se sienten aceptadas con prestigio por el mero hecho de llevarlos. A veces la marca está

7 Lipovetsky Gilles, El Lujo Eterno, Anagrama, Barcelona, 2004 Pag. 48

ligada al nombre de algún famoso diseñador, otras alcanzan notable demanda por su mero nombre. Demás está decir que más que si el objeto es industrial o con participación artesanal, lo que le da prestigio es la marca. |

Bibliografía Consultada.

Aguilar María Leonor, *Tegiendo la Vida*, 1988, CIDAP, Cuenca

Fernández Armesto Felipe, *Civilizaciones*, 2002, Taurus, Madrid

García Canclini Néstor, *Consumidores y ciudadanos*, 1995, Grijalbo, México D.F.

Fernández de Rota José, *Nacionalismo, Cultura y Tradición*, 2005
Anthropos, Brcelona

González Susana, *El pase del Niño*, 1981, Universidad de Cuenca, Cuenca

Lipovetzky Gilles, *Lujo Eterno*, 2005, Anagrama, Barcelona

El Imperio de lo Efímero, 2002, Anagrama, Barcelona

Malo González Claudio, *Arte y Cultura Popular*, 2006, CIDAP, Cuenca

Ortega y Gasset José, *El Hombre y la Gente*, 1967, *Revista de Occidente*, Madrid

Penley Dennis, *Paños de Gualaceo*, 1988, CIDAP, Cuenca

Rotman Mónica (compiladora), *Cultura y Mercado, Estudios Antropológicos sobre Artesanía*, 2001, Minerva, La Plata.

Roux Elyette, *Tiempos de Lujos, Tiempos de Marcas*, 2005, Anagrama, Barcelona

Rueda Marco Vinicio, *Mitología*, 1993, PUCE, Quito

Söman Lena, *Vasijas de Barro*, 1992, CIDAP, Cuenca

Teodorov Izvetan, *La Vida en Común*, 1995, Taurus, Madrid